

PROASIA

Orientando sus negocios



Por el Lic. Claudio Zuchovicki

¿Quiénes ascendieron y quiénes descendieron en el 2020?

Por la Emb. Carola Ramón Berjano

El Tratado de Libre Comercio más grande del mundo

Entrevista al Lic. Rafael Valdez Mingramm

¿Cómo hacer negocios entre América Latina y China?



La capacidad de cambiar

Diálogo con el Dr. Gustavo Prociuk y la Lic. Mariel Bruno, Directores de Extrazona

¿Cómo pueden definir, laboralmente, al año 2020?

Fue el año que desenmascaró la capacidad de adaptación que tiene cada uno. Ha sido un año muy particular. Muy difícil (por ahí la palabra correcta sería desafiante) para todos, no sólo porque nos vimos impelidos al cambio, si no, en igual medida, porque las noticias las íbamos recibiendo de a poco, y no era fácil adivinar el momento en que uno debía dejar de esperar y movilizarse. Como reza un dicho: “si esperas demasiado, te pierdes el amanecer”. Bueno, nosotros estábamos esperando el amanecer un día muy oscuro, nublado, y las nubes no nos dejaban vislumbrar qué pasaba más allá de ellas.

Los que trabajamos con China, comenzamos a escuchar, a principios de año, sobre un incipiente virus, hasta el

momento de carácter local. La primera reacción a esta potencial amenaza fue negadora:

“esperemos que todo salga bien, como con otros virus”, “si Dios quiere todo se resolverá y no habrá inconvenientes”.

Luego las empresas chinas son obligadas a cerrar sus puertas, y los puertos dejan de funcionar. Ahora ya no se trataba de rumores, había un problema. Todos nuestros clientes importadores y exportadores cuentan con un cronograma de compras o ventas (respectivamente). Como intermediarios entre ellos y sus contrapartes chinas, nos consultaban cuándo se iba a resolver este inconveniente. Aún sin información certera, pero conociendo la seriedad con que el gobierno y el pueblo chinos atacan sus problemas, tuvimos que hablar con ellos sin dudar: explicarles que la situación en

China era delicada, que sólo las actividades esenciales estaban permitidas, que el resto de las personas estaban trabajando desde sus casas, que el control era estricto, que incluso estaban forzando a empresas a cambiar sus sistemas de producción para fabricar productos relacionados con la lucha contra la pandemia (protecciones médicas, kit de detección de coronavirus, etc.). Las empresas entendían la situación, pero bogaban (o más bien: esperaban) una rápida solución y la reanudación de su circuito comercial. Espera que... fue infructuosa, como ya sabemos con el “diario del lunes”. Pero sin ese diario, las noticias eran contradictorias, vivíamos en un sube y baja de proyecciones y cancelaciones, de leyes y contraley, de vaticinios optimistas en contraste con otros muy pesimistas. Para lidiar con esa dicotomía

entre lo que aparentemente era y lo que se esperaba que fuera, nos terminamos convirtiendo de despachante de aduanas, en traders, en agentes logísticos, en asesores financieros y contables, en asesores legales, etc.

Acudimos a todo lo aprendido en nuestras disciplinas de grado [Gustavo Prociuk es abogado y Mariel Bruno Lic. en Comercio Internacional] y luego tuvimos que ir más allá, aprender cosas nuevas. Si antes nos bastaba, dentro de una empresa, trabajar con un par de capítulos del código aduanero, ahora teníamos que salir completamente de esa zona de confort, y enfrentar el reto que la pandemia mundial nos estaba dando, buscando otras soluciones.

Observamos que la matriz productiva de muchas empresas chinas fue mutando rápidamente. Y que eso generó un efecto en todo el mundo, siendo China la base de la producción de muchísimas empresas de casi todos los países del mundo, desde materia prima e insumos hasta productos terminados.

Al principio, siendo el primer exponente de la crisis pandémica, China salió a comprar barbijos y otros productos farmacéuticos al mundo. Los argentinos que tenían stock exportaron todo. Luego (a la velocidad de la luz), China fabricó estos productos para su mercado interno, y para exportar. Y los argentinos (como el resto del mundo) terminamos importando una vez más de China.

Y entonces las empresas locales con mayor resiliencia, se acomodaron a la nueva normalidad, y dejaron de esperar. Así por ejemplo, nuestras fábricas textiles, dejaron de confeccionar

indumentaria de difícil colocación en un mercado cerrado, y produjeron barbijos y camisolines.

Claro que no siempre con éxito rotundo, ya que al fabricar productos completamente diferentes a los habituales, cometieron errores abismales por falta know how y se encontraron con pedidos rechazados cuando llegaban a destino (generalmente de Europa y EE.UU.).

Hablán de China y su adaptación productiva a la pandemia. ¿Qué nos pueden decir respecto del manejo social de la pandemia en ese país?

Los habitantes se adaptaron rápidamente, y el Gobierno logró controlarla de manera extraordinaria, más allá de las cifras oficiales. Nosotros tenemos comunicación diaria con muchas empresas en China y en ninguna de ellas nos expresaron que tuvieran algún empleado infectado. Ahora bien, para lograr esto, en China el seguimiento de las normas del Estado fue por demás estricto. Recién iniciada la pandemia, se les ordenó a las personas quedarse un mes en sus casas, Solo se les permitía salir, dos veces a la semana, durante dos horas, para ir al supermercado y tenía que hacerlo con un kit de ropa ad hoc, que cuando regresaba debían dejarlo en la recepción, detrás de un biombo, para no contaminar el ascensor. En ese momento nos preguntamos ¿cuánto podría aguantar un chino viviendo así? La respuesta que obtuvimos de muchas personas fue la misma: “el tiempo que sea necesario”. Los chinos, si tienen asegurado su plato de comida diario, no necesitan más para acatar las órdenes gubernamentales y

quedarse en su casa. Cuando nos llama la atención la cantidad de infectados y muertos que tenemos en Occidente, en comparación con los exiguos decesos en Asia en general, no deberíamos suponer más que la respuesta contundente y lógica: la diferencia cultural que hace de los asiáticos personas con disciplina y respeto a la norma.

Parece una paradoja que los pueblos más rígidos, políticamente hablando, sean los más flexibles, y por tanto, mejores para adaptarse ante esta incertidumbre. Uno cabría de suponer que los pueblos democráticos somos más abiertos a los cambios, pero estaríamos en un error.

Es una cuestión netamente cultural. En China, uno camina por la Gran Muralla y cada dos metros hay un cartel que dice: “Respete a sus mayores”. Más allá del régimen político rígido que tienen, el respeto (hacia el otro, hacia la autoridad, hacia las normas) es parte del ADN de su idiosincrasia. ¿Podríamos preguntarnos en qué momento en Occidente dejamos de inculcar y practicar esta virtud? Hasta por cuestiones netamente materialistas, prácticas, nos convendría respetar las normas (porque los países que lo hacen, avanzan más rápido). Pero nosotros somos típicamente anórmicos. No es que tratamos de romper estructuras para generar un unicornio con cada una de nuestras empresas, sino que rompemos el molde simplemente porque somos rebeldes, pero no es la nuestra una rebeldía productiva. Por ejemplo, el Estado determina una campaña de vacunación obligatoria. Antes de lanzarse, el 50% de la población ya anticipa que no lo va a hacer. Es difícil

ser eficientes siendo díscolos, nos convertimos en la bendita “máquina de impedir” de la que hablaba Juan Domingo Perón.

¿Cómo consideran que se está reconfigurando el orden mundial después del 2020?

Es interesante lo que aconteció en el 2020. En el pasado las guerras eran sectorizadas. Tomemos como ejemplo la más conocida de todas: la Segunda Guerra Mundial. En dicho conflicto cada país decidía si entraba o no en la batalla de acuerdo a su posición política. Tenía el poder de optar. Pero en el caso del COVID, nadie te preguntó si querías entrar en esta pandemia, estamos todos involucrados. Algunos factores serán primarios y otros secundarios, algunos rubros prioritarios y otros no, pero la realidad es que ésta es una guerra comercial en la que todos nos vemos involucrados. Antes de la pandemia, Estados Unidos pisaba fuerte y se batía a duelo con China. Europa aparecía en segundo lugar, casi como un campo de batalla para el embate de las dos potencias, y como dice el dicho indio: “cuando dos elefantes se pelean, la tierra bajo sus pies es la que sufre”. De hecho, durante las últimas 3 décadas, el Viejo Continente fue perdiendo capacidad productiva por el traslado de sus fábricas a China (tanto por tema de abaratamiento de los costos, como por los requisitos ecológicos que Europa imponía y sobre los que China era más flexible). Solamente Alemania mantuvo siempre su nivel productivo. Los demás países vivían básicamente del turismo internacional.

Pero ahora Europa, bajo el liderazgo de Merkel, está formando equipo con China, y con ello dejan afuera al nuevo Presidente de los Estados Unidos, Joe Biden. Éste tendrá entonces que buscar integrarse (si lo dejan). A su vez, en China, se ve un crecimiento exponencial, reforzando su rol como potencia, con el resto de los países asiáticos posicionados detrás de ella. El otro gigante de Asia, India, presume el rumbo de la nueva economía, y quiere jugar como titular dentro de 20 años, basándose en su capacidad poblacional e intelectual. De hecho, se considera el país que mayor crecimiento va a tener los próximos 20 o 30 años. Muy probablemente, en el 2050, va a sentarse en la mesa para repartir los pedazos de la torta.

Yendo de lo macro a lo micro, un factor económico que, como si se tratara del mismo virus, afectó a la mayoría de los países durante 2020 (o al menos ese fue al año del contagio y ahora se ven los síntomas), fue la inflación. Hasta fines de 2019 los únicos países con inflación en el mundo éramos Venezuela, Argentina y dos países del continente africano. Pero en el resto del planeta ésta no existía, las tasas eran negativas, en el mundo desarrollado nadie te pagaba por depositar tu dinero en el banco. Había un exceso de oferta de dinero. Ahora, con la pandemia, ese exceso se vio abarrotado por la emisión de todos los países para hacer frente al coronavirus. De modo que cuando creíamos que la inflación era solo de 3 ó 4 países raros en el mundo, volvió para desestabilizar a muchos otros. Hecho que permite

sintetizar que uno tiene que estar preparado para afrontar cualquier sorpresa que te acerca la vida. Si acaso, como el COVID, no se pueden anticipar, si estar lo suficientemente flexible como para seguir en el juego. Como decía el sabio chino Lao Tsé: “sé flexible y te mantendrás recto”.

Contacto:

www.extrazona.com